

APUNTES PARA LA MEMORIA: MIGUEL HÁNGEL GONZÁLEZ UNA FIGURA CASI OLVIDADA DE LA ANTROPOLOGÍA ARGENTINA

Miguel Alberto Bartolomé*
Juan Carlos Radovich**

Fecha recepción: 7 de noviembre de 2013

Fecha de aceptación: 1 de junio de 2014

RESUMEN

El presente artículo intenta efectuar un aporte a la historia contemporánea de la Antropología en la Argentina, rescatando la figura y trayectoria de Miguel Hángel González (1930-1996), en sus diversas actuaciones institucionales durante su vida profesional. González, nativo de Capilla del Señor, partido de Exaltación de la Cruz en la provincia de Buenos Aires, se graduó en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, e integró posteriormente la primera cohorte de Licenciados en Ciencias Antropológicas, luego de la creación de dicha carrera en 1958. González sufrió las consecuencias represivas de dos dictaduras militares (1966-73 y 1976-83) y debió, en el primer caso abandonar la Universidad de Buenos Aires, trasladándose a Norpatagonia, para luego sufrir persecuciones en dicha región durante su desempeño como profesor en la Universidad Nacional del Comahue. No obstante estas dificultades, ha dejado una obra pionera que creemos importante reseñar en el presente artículo.¹

Palabras clave: Antropología – Argentina – Historia – Miguel Hángel González.

* Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH-Oaxaca, México. E-mail: barbar2@prodigy.net.mx

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. E-mail: radovich@retina.ar

REMARKS ON MEMORY: MIGUEL HÁNGEL GONZÁLEZ, AN ALMOST FORGOTTEN PERSONALITY IN ARGENTINEAN ANTHROPOLOGY

ABSTRACT

The main goal of this article is to provide some light to contemporary History of Anthropology in Argentina, rescuing Miguel Hángel González's personality and trajectory (1930-1996), around the institutional works during his professional life. González was born in Capilla del Señor, Exaltacion de la Cruz county in the province of Buenos Aires. He graduated in History at the Faculty of Philosophy (University of Buenos Aires), and was a member of the first cohort in Licenciados en Ciencias Antropológicas in 1958 at the same Faculty. González suffered repressive effects of two military dictatorships in 1966-73 and 1976-83. In account of this, he had to leave his position at the University of Buenos Aires, to settle in General Roca, Río Negro, to work as a professor at the National University of Comahue, where he endured repression again. Nevertheless, González developed an outstanding production that we are interested to review in the present article.

Keywords: Anthropology – Argentina – History – Miguel Hángel González.

INTRODUCCIÓN

Desde hace varios años, algunos colegas han tratado de rastrear la historia reciente de la antropología social argentina. Como muchos intentos historiográficos, las monografías resultantes suelen padecer de algunas omisiones, no necesariamente generadas por el desconocimiento de sus protagonistas, sino por las preferencias ideológicas y políticas de los autores. Así, algunos individuos son ensalzados como pioneros de gran relieve, aunque sus obras brillen por su ausencia y otros ni siquiera son mencionados por no ajustarse al perfil ideológico buscado. Pero la historia de una profesión está compuesta por todos, los que conocimos y los que no conocimos, los que nos dieron clases y los que no, los que leímos con asiduidad y por aquellos de cuya existencia apenas tuvimos noticias. Y también, como siempre, por los que vivieron en Buenos Aires y los que prefirieron los menos visibles ámbitos provincianos. Por otra parte, la pretendida historia de la antropología social en la Argentina, suele partir de premisas no muy claramente explícitas, pero que en el fondo sugieren que antropólogo social es aquel que no trabaja con pueblos indígenas. Esta especie de tontería provinciana goza de más adeptos de lo que se podría suponer, a pesar de que no resiste la más mínima confrontación con las conceptualizaciones de la profesión a nivel internacional (Bartolomé 2003).

Desde la institucionalización de la antropología en la entonces Universidad Nacional de Buenos Aires, a mediados del siglo XX, el pujante culturalismo norteamericano, el estructural funcionalismo británico o el posteriormente aclamado estructuralismo levistraussiano, casi no pudieron penetrar las murallas de una arcaica escuela histórico cultural en arqueología y de una rudimentaria fenomenología etnológica promovida por un profesor y funcionario que ejercía un complejo liderazgo de índole casi mesiánica.² Después de la intervención militar de 1966 y especialmente a partir de la instauración de la sangrienta dictadura militar de 1976-83, este grupo se transformó en un sector dominante y excluyente, que impuso su perspectiva académica (y política) como única alternativa posible en la antropología local. Desde esa época se estableció un acendrado prejuicio subteórico por parte de los mayoritarios sectores profesionales excluidos, muchos de los cuales ahora son profesores de cátedra, que suponía que quienes trabajaban con indígenas participaban de una propuesta arcaica y necesariamente reaccionaria de la antropología. Esta precaria perspectiva se mantiene de manera relictual hasta el presente, tal como lo manifiestan algunas publicaciones recientes que siguen asimilando a la antropología social con

los estudios sobre sociedades no indígenas (v.g. Guber 2003), posición que muchas veces no recurre a una argumentación teórica demasiado elaborada puesto que se basa en un prejuicio casi visceral. El hecho es que esta escasamente reconocida consecuencia de la dictadura, inhibió los estudios sobre pueblos indígenas contemporáneos, por lo que la antropología argentina tiene ahora que recuperar una tradición de la que casi había abdicado, para poder proporcionar una imagen más realista de los procesos contemporáneos de las sociedades nativas. Estas consideraciones, quizás un tanto “intimistas” o demasiado locales, esperamos ayuden a comprender el por qué del desconcierto profesional y de la escasa atención prestada a los fenómenos y manifestaciones identitarias indígenas, situación que solo se ha comenzado a revertir hace pocos años. En este contexto, recuperar el recuerdo del antropólogo Miguel Hángel González, junto con las obras de otros colegas, constituyen pasos adelante para superar una situación que nunca debió haber existido, y que la compleja pluralidad cultural del mundo contemporáneo nos obliga a trascender para poder enfrentar y asumir el siempre renovado desafío de la investigación antropológica.

En atención a lo anteriormente expresado, el objetivo del presente trabajo es dar a conocer la obra profesional llevada a cabo por Miguel Hángel González, uno de los primeros antropólogos egresados de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), luego de la institucionalización de la carrera de Ciencias Antropológicas en el año 1958. Y si nos decidimos por esta empresa, es porque ambos autores conocimos personalmente a Miguel Hángel (uno como compañero en el Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” [MB] y otro como colega en la Patagonia [JR]), quien deliberadamente conservaba el error de ortografía en su segundo nombre, producto de un poco experto funcionario del Registro Civil, lo que denotaba su peculiar sentido del humor. Pero, por otra parte, lo que nos motiva es su injusta desaparición de los textos que tratan de dar cuenta del desarrollo de la antropología social en la Argentina. No es nada sorprendente señalar que esa omisión puede no ser accidental: Miguel Hángel era un católico practicante aunque progresista, no formaba parte de ningún grupo político universitario, casi no llegó a dictar clases en Buenos Aires, se trasladó tempranamente a la Patagonia y, como suele suceder, quedó excluido de una tradición profesional localista demasiado atada a sus pertenencias ideológicas o grupales.

En uno de sus niveles, este breve artículo que toma a un individuo por sujeto, se trata de un intento de indagar sobre la actualidad de algunas líneas de pensamiento de un autor, estableciendo entre pasado y presente un espacio de interrogación e interpelación. Nuestro objetivo consiste entonces en recorrer su pensamiento antropológico en un contexto particular, el del surgimiento de la Antropología como carrera y de los perfiles disciplinarios que paulatinamente se fueron gestando, en este caso el de la Antropología Social, de la cual Miguel Hángel González ha sido uno de los casi olvidados precursores en la Argentina. Realizaremos así un recorrido intermitente y algo superficial de la producción académica de un investigador marginalizado por los poderes académicos de turno y excluido en variadas ocasiones por los condicionamientos políticos ocurridos durante la vida institucional de nuestro país. En efecto, tanto en 1966 como en 1976, años en que se produjeron golpes de estado que instalaron dictaduras cívico/militares, Miguel H. González sufrió persecución y cesantías en sus puestos de trabajo. Buscamos entonces con este breve trabajo una manera de transitar parte del camino transcurrido de un lúcido investigador; alguien que comprendió como pocos la necesidad de introducir cambios en los modelos interpretativos acerca de cómo estudiar la problemática indígena en la Argentina vigentes en el ámbito académico durante décadas.

ASPECTOS BIOGRÁFICOS

Miguel Hángel González nació en Capilla del Señor, partido de Exaltación de la Cruz en la provincia de Buenos Aires, el 11 de septiembre de 1930 y falleció el 7 de agosto de 1996. Sus

padres fueron Ángel González Navarro y Miguela E. Ferreyra. Cursó el bachillerato en su ciudad natal y culminó posteriormente, los estudios de Profesor de Música, los que lo llevarían a ser organista de la Catedral Metropolitana. Realizó también estudios superiores, y obtuvo los títulos de Técnico para el Servicio de Museos, Profesor de Historia y Licenciado en Ciencias Antropológicas, éste último otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras de la entonces Universidad Nacional de Buenos Aires (UNBA). Se desempeñó como ayudante en la cátedra de Folklore, entonces a cargo de Berta Elena Vidal de Battini, y como Secretario Técnico de Ciencias Antropológicas en la misma Facultad. Simultáneamente fue contratado como Técnico de Antropología del Museo de Lomas de Zamora, Perito antropólogo de la Corte Suprema de Formosa y de la de Justicia de Neuquén, Asesor folklórico del Fondo Nacional de las Artes (FNA), investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. CONICET y becario de la Organización de Estados Americanos OEA. En la docencia trabajó como profesor de Prehistoria General y Arqueología Americana en el Instituto Superior. de Relaciones Públicas. En 1967 emigró forzosamente a la ciudad de General Roca en la provincia de Río Negro, para continuar con sus actividades docentes en la Universidad Nacional del Comahue (UNC) donde permaneció durante más de veinticinco años. No solo se dedicó a la docencia, sino también a la investigación, de la que dan testimonio varias publicaciones. Como señaláramos, al contrario de algunos colegas que son considerados como fundadores de la antropología social en la Argentina lya sea por sus adscripciones políticas que les posibilitaron contar con grupos de apoyo, o por la visibilidad pública cobrada a través de la docencia o las posiciones institucionales Miguel Hángel, ha dejado una obra pionera que creemos importante reseñar, aunque sea de forma muy somera, en estas páginas.

ESTRATIFICACIÓN INDÍGENA EN EL COMAHUE

En este artículo publicado en *América Indígena*, México en 1973, González va a encarar, conjuntamente con Adriana Núñez de Mendaña, coautora, el análisis situacional de la población indígena de la región del Comahue³ desde una perspectiva novedosa para la época. Por primera vez en nuestro medio utilizan como instrumento de análisis la propuesta elaborada por Darcy Ribeiro (1971), bibliografía que no formó parte de nuestra formación profesional (MB). Este autor brasileño propone un modelo interpretativo de la situación de los pueblos originarios del Brasil, a través de diversas variables, atravesadas por el eje principal del concepto de “transfiguración étnica”, entendido

como un proceso a través del cual las poblaciones nativas, confrontadas con las sociedades nacionales, tratan de mantenerse como entidades étnicas mediante sucesivas alteraciones internas tanto biológicas (mestizajes) como culturales, y en sus formas de relación con la sociedad envolvente (Bartolomé y Barabas 1999:28).

Asimismo González y Núñez de Mendaña, entendían inicialmente que el análisis situacional de la población aborígen de la región Comahue debía plantearse desde la noción de “relaciones de fricción” “en el proceso que formalizan las etapas cumplidas por el paso del orden tribal al orden nacional, entendido éste, como un tipo de macroentidad sustantiva dentro de la cual se verifican las realidades socioculturales regionales que la componen” (González y Núñez de Mendaña 1973:801). Según los autores las “etapas de fricción” (concepto tomado de Roberto Cardoso de Oliveira 1967 y 1971) no habrían terminado dado que el frente de expansión agrícola-pastoril y extractivo continuaba con lo iniciado durante el período de sometimiento indígena denominado “devastación histórica”. De esta manera y recurriendo a otro concepto de Cardoso de Oliveira, plantean la “unificación dialéctica” entre la sociedad envolvente y las poblaciones indígenas, debido

a la confrontación de “intereses diametralmente opuestos pero interdependientes” (González y Núñez de Mendaña 1973:801). Señalan también, como aspectos fundamentales para considerar, los factores “histórico-sociales” y “estructurales” (González y Núñez de Mendaña 1973:802) a la hora de interpretar el proceso de “integración” de las economías indígenas a los procesos económicos regionales de expansión capitalista; lo cual refleja toda una novedad de análisis político para la antropología argentina de entonces.

Posteriormente, desde el punto de vista de la “asimilación”, utilizan como elemento de análisis los grados de contacto (“permanentes, irregulares y aislados”) aplicados por Ribeiro (1971) para el caso brasileño. Tal vez en este aspecto, la utilización de dichos conceptos, aplicables a la realidad brasileña, naufrague un poco al plantear su utilización en una realidad histórica, socioeconómica y cultural tan disímil como la región Comahue. Sin embargo, y más allá de las críticas teóricas y metodológicas que se le puedan realizar, las conclusiones, basadas en la utilización de técnicas cualitativas (seis años de recolección de fuentes primarias, principalmente historias de vida) y en la recopilación de fuentes de datos secundarios, permiten comprender el grado de discriminación y sometimiento sufrido por la población mapuche estudiada, pues tal como afirman los autores: “La sociedad nacional no ha roto el *sentimiento colonial de dominio* y solo ha sustituido las formas” (en *italica* en el original) (González y Núñez de Mendaña 1973:817).

Los autores desglosan en el análisis las diversas situaciones y variabilidades existentes en las distintas provincias involucradas (La Pampa, Río Negro, Neuquén y Buenos Aires), mostrando tendencias, semejanzas y diferencias de acuerdo con un variado cruce de variables que comprendían factores tales como demografía, tamaño de las comunidades, nivel de alfabetización y escolaridad según grupos de edad, etc. A ello agregan el análisis de diversas “situaciones de conflicto”, básicamente aquellas vinculadas con el intercambio económico desigual tal como describen en el siguiente párrafo: “Las situaciones de conflicto se generalizan a partir de los mecanismos que legitiman las relaciones socioeconómicas: cambio de animales por víveres, endeudamiento cíclico”⁴ (González y Núñez de Mendaña 1973:814). No es poco mérito que Miguel Hángel y Núñez establecieran un diálogo con la antropología brasileña, en lugar de seguir recurriendo a las prestigiosas antropologías metropolitanas, tal como era, y a veces continúa, el paradigma intelectual de aquella época y también de la nuestra.

Resulta interesante señalar que este artículo se publica en un momento en que la Antropología nacional hegemónica, liderada por Marcelo Bórmida desde la UBA y el Centro Argentino de Etnología Americana (CAEA)⁵ desarrolla sus tareas de investigación en la región chaqueña, tanto en la porción argentina como en la paraguaya. Cabe agregar que mientras Bórmida y su equipo continuaba en 1973 con sus trabajos de campo entre los ayoreo⁶ del Chaco Boreal, buscando “esencias míticas” y “contenidos de conciencia” en la ergología de dicho pueblo, el antropólogo alemán Mark Münzel denunciaba el genocidio y etnocidio que los *aché* (*guayaquí*) sufrían debido a la expansión de la frontera interna y al avance de la etnocida conquista espiritual del Paraguay. Pero la etnología bormidiana y sus seguidores eran indiferentes a las críticas situaciones por la que atravesaban los pueblos que estudiaban, aunque en esa misma época las cárceles del dictador Alfredo Stroessner⁷ acogían a diversos investigadores, intelectuales y militantes que enfrentaban a la dictadura.

El siguiente testimonio refleja con elocuencia la situación vivida en la antropología argentina a partir del posicionamiento hegemónico de Marcelo Bórmida:

la pérdida de docentes calificados, así como el oportunismo y la improvisación de muchos de los que los reemplazaron, cedieron la exclusividad de la brillantez intelectual a la “fenomenología hermenéutica” de Bórmida y abrieron las compuertas para el irracionalismo (Bartolomé, L. 1982:413)

UNA DIÁSPORA PERSONALIZADA

El año 1966 fue crucial para la carrera académica de González, quien luego del golpe militar del 28 de junio del mismo año y de la intervención militar a las universidades nacionales, –cuyo hito paradigmático lo constituyó “La noche de los bastones largos”⁸– decidió renunciar a su cargo junto con un grupo de colegas en el Museo Etnográfico “Juan Bautista Ambrosetti”, dirigido entonces por Marcelo Bórmida. Este acto de dignidad fue multitudinario en la Universidad Nacional de Buenos Aires, pero sus consecuencias resultaron dramáticas para la enseñanza de la época, ya que se perdieron algunos de los más calificados profesionales de las diferentes disciplinas, muchos de los cuales se trasladaron a otros países. Pero Miguel Hángel, obtuvo una posición en la Universidad Nacional del Comahue, en donde se desempeñó como profesor en el área de las ciencias sociales. Pero, nuevamente en 1977, durante la última dictadura militar, González vuelve a sufrir persecución política cuando es “dado de baja por razones de servicio”⁹ del Consejo de Investigaciones Científicas (CIC) de Río Negro, mediante los decretos N° 74/77 y 75/77, junto con otros investigadores de la institución. Sin embargo, estas persecuciones de las que fue objeto, no lograron granjearle la solidaridad ni el recuerdo de sus antiguos colegas.

INVESTIGACIONES EN EL PAGO CHICO

Miguel Hángel González siempre tuvo un gran apego por su lugar de nacimiento, el partido de Exaltación de la Cruz (Capilla del Señor). Si bien la mayor parte de su vida adulta transcurrió en la región del Comahue en Río Negro, la vinculación con “Capilla”, siempre estuvo en su agenda. Tal es así que realizó una serie de trabajos historiográficos vinculados a temáticas locales como por ejemplo, la exhaustiva investigación documental llevada a cabo en relación al lugar exacto en donde se habría producido el “milagro” de la Virgen de Luján en 1630, espacio disputado entre los partidos de Pilar y Exaltación de la Cruz (González 1994).

Otros trabajos históricos, también vinculados con su localidad de origen fue por un lado la publicación de los resultados de investigación plasmados en el libro: *La batalla de la Cañada de la Cruz y el contexto social político y económico del año 1820*¹⁰ (1970) y la crónica referida a *El Padre Fahy y los cien años de la capellanía irlandesa de Capilla del Señor, 1856 - 18 de agosto - 1956* (1956). Asimismo publicó artículos relacionados con diversos aspectos históricos como el titulado “Capillenses y Zarateños: Historia tradicional y legendaria y la Biografía del Almirante Don Julián Irizar, comandante de la primera expedición oficial a la Antártida Argentina”, quien, por cierto, había sido también nativo de Capilla del Señor.

PERITAJES ANTROPOLÓGICOS

Otro aspecto muy significativo en el que los trabajos de Miguel Hángel González se destacan por su originalidad, son los peritajes antropológicos realizados ante instancias judiciales por hechos penales en los cuales se hallaban involucrados miembros de pueblos originarios. No creemos aventurado proponer que fue pionero en este campo. El primero de ellos fue realizado en la provincia de Formosa en 1966, en un caso de filicidio que involucraba a una poblador *wichí*, y el segundo en la provincia del Neuquén en 1978 en el luctuoso hecho conocido como *El caso Lonco Luán* en Aluminé, un hecho penal que involucró a población mapuche en un homicidio múltiple. El primero fue un caso muy interesante y que aún hoy puede suscitar discusiones de gran riqueza para el quehacer antropológico, tanto desde un punto de vista teórico como también ético/político. Al respecto resulta necesario destacar la consideración de dicho trabajo por parte de un colega:

las pericias realizadas por uno de los primeros graduados como antropólogo profesional: Miguel Hángel González. Convocado por la justicia del Chaco, cuando era profesor del Instituto Superior de Servicio Social de la Provincia de Río Negro. Este antiguo amigo ya desaparecido, tuvo a su cargo un caso que fue muy comentado a fines de los años sesenta y que suscitó un gran interés permitiendo augurar una aplicación práctica para nuestra profesión (Abinzano 2009).

González debió actuar como perito antropólogo para la justicia de la provincia de Formosa en un caso de infanticidio en el año 1966¹¹. El caso, publicado en la revista *América Indígena* (1968) también fue presentado por el autor al VI Congreso Indigenista Interamericano realizado en Pázuaro, Michoacán, México en abril de 1968. Ante pregunta expresa del Juez interviniente, el Perito antropólogo responde que el filicidio forma parte de la tradición cultural mataco (*wichí*) cuando los progenitores se encuentran incapacitados de mantener a la criatura, señalando que el imputado es un ciudadano pleno, pero con una filiación cultural propia (González 1968:908). Recurre para ello a una fundamentación etnográfica que cuestiona la existencia de un orden moral universal, así como la situación de expoliación y precariedad económica impuesta por la sociedad regional a la población indígena, lo que condiciona la reiteración de conductas tales como el filicidio. Es decir que González recurre tanto a la etnología, como a la diversidad de axiologías posibles, a la vez que destaca las condiciones sociales y económicas para fundamentar su caso, desarrollando una argumentación muy original para su época. En aquellos años, para nosotros (MB) constituía un verdadero éxito profesional que la antropología fuera requerida para nuevos ámbitos y problemas en los que podía incidir directamente. Por ello los excelentes peritajes realizados por Miguel Hángel constituyeron no solo una prueba de su competencia personal, sino un ejemplo de los nuevos espacios que se abrían para la antropología, que se proyectaba más allá de los límites marcados por los recintos universitarios. Escribí estas palabras (MB) antes de leer el ensayo de Roberto Abinzano, citado más arriba, en el que señala similares reflexiones; me da gusto coincidir, una vez más con un viejo amigo y colega.

El caso Lonco Luán

En el mes de agosto de 1978 se produjo en la agrupación mapuche Catalán, en el paraje Lonco Luán del departamento neuquino de Aluminé, un homicidio múltiple que involucró a varios grupos domésticos de dicha localidad durante la práctica de rituales pentecostales, realizados en conjunción con creencias mapuches relacionadas con los procesos de salud/enfermedad y las prácticas de brujería/hechicería. González, a pedido del juzgado interviniente se desempeña como perito antropólogo elevando un informe en el cual desarrolla una serie de conceptualizaciones teóricas relacionadas con los movimientos milenaristas/mesiánicos y la particularidad de los grupos mapuches en términos de su situación contemporánea (pobreza, discriminación, vulnerabilidad en múltiples aspectos, etc.). Dicho informe, junto con otro elaborado por un perito, psiquiatra fueron utilizados como elementos para tener en cuenta por la justicia provincial. Se trató de un aporte sumamente valioso en una especialidad, los peritajes antropológicos, que hasta ese entonces no se habían llevado a cabo, por lo que constituyen antecedentes importantes a la hora de discutir las diversas implicancias que dicha tarea posee.

OTRAS PUBLICACIONES

Un hecho destacado en la obra de González, fue la importancia que siempre otorgó a la divulgación científica y a la transferencia del conocimiento científico (González 1966, 1967,

1970, 1975 y 1998). Durante la década de 1960, la Editorial Codex, a instancias de Augusto Raúl Cortázar, conocido investigador en el campo del Folklore, propicia la publicación de Ediciones Folkloricas Codex, en la cual González publica una serie de artículos para el público en general. En sus trabajos, se independiza de los enfoques hegemónicos en esta disciplina, basados en una perspectiva hispanista, romántica y conservadora donde el hecho folklórico rescatable era aquel que permitía recuperar la positiva influencia hispánica desdendiendo el aporte de los pueblos originarios.

En el mismo orden del Folklore y conjuntamente con sus colegas Aznar y Bilbao, González redactó una descripción de la fiesta de la Virgen de Punta Corral en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy (Aznar *et al.* 1967). González no estuvo solo entre los de su generación en orientarse hacia el folklore, pues tal como afirma Visacovsky:

Bilbao no fue el único en decidirse por el folklore. Coincidió con otros estudiantes de la camada de 1959, como Miguel Ángel (sic) González y Hugo Ratier, quien se alejaba así de la esfera de Bórmida. En 1961, Cortázar solicitó a Bilbao y a González su colaboración en la edición de “Viaje de un maturrango y otros relatos folklóricos”, de Juan Bautista Ambrosetti (Visacovsky 2006:170).

En realidad, el apoyo inicial para las investigaciones sociales (“folkloricas”) que desarrollaron este y otros grupos de estudiantes avanzados de la época, se vieron propiciadas y favorecidas por la influencia del Dr. Ciro René Lafón, nuestro profesor de Arqueología Americana (MB). Este arqueólogo, sentía un gran interés, por las tradiciones “campesinas” de la Puna, la Quebrada de Humahuaca y otras regiones que estudiaba arqueológicamente en aquellos años, quizás influenciado por un nacionalismo un tanto retórico; algo así como el tradicional “la Argentina no se acaba en la General Paz”. Pero el hecho es que posibilitó la realización de estadías de investigación en las quebradas para sus estudiantes, así como la publicación de algunos resultados en la Revista Runa¹². En este sentido la orientación hacia el “folklore” era lo más parecido a una antropología social que se tuvo en las primeras épocas. De hecho, cuando fui excluido de la Cátedra de Antropología Social en 1969 (MB), cuyo titular era el extravagante antropólogo paraguayo Julio César Espíndola (doctorado en La Universidad de Asunción que carecía de carrera de antropología), el doctor Ciro René Lafón me reclutó como su asistente en el seminario de arqueología, para que expusiera los aspectos sociales de las áreas que estudiaban. No está de más recordar a este profesor, que no consideraba contradictoria la coexistencia de la arqueología con las ciencias sociales, siguiendo la ya antigua propuesta boasiana (Lafón 1967:257).

Un ejemplo de la novedosa perspectiva teórica de González en el campo del folklore, que repetimos era lo más cercano a la antropología social, lo constituye el trabajo titulado “El fenómeno folklórico en el sur argentino”, publicado en 1971-72. En dicho artículo critica los conceptos de “tradición” y de “área cultural” al mencionar su dificultad para ser aplicados al sur del país, debido precisamente a la necesidad de considerar la historia regional como un factor insoslayable para explicar el cambio (González 1971-72:31). El autor aplica un enfoque integral en el cual va a destacar el proceso de dominación sufrido por las poblaciones aborígenes, resaltando que el acto de dominación no fue absoluto dado que implicó una serie de resistencias, persistencias, adaptaciones y paralelismos culturales autónomos. Toma como ejemplos de ello el campo de la producción artesanal y de la religión. En este último aspecto utiliza el concepto de “contradicción manifiesta” a los fines de explicar cómo, a pesar de cierta externalidad visible, percibida por ejemplo en la vestimenta, existe una continuidad ritual en ciertas formas exclusivas del grupo en cuestión que representarían alguna forma de “hibridación de las creencias” (González 1971-72:28). Asimismo incluye variables tales como a) el problema de las relaciones internacionales; b) la discriminación racial; y c) la discriminación social (González 1971-72:26).

Por otra parte, al analizar los procesos de contacto interétnico, toma en cuenta el aspecto relacional y la posibilidad de instrumentalizar la identidad étnica a través de la manipulación, aunque no lo menciona como concepto específico, el cual recién era planteado por Cardoso de Oliveira (1971). La siguiente cita ilustra lo mencionado: “vemos que los aborígenes actuales de la región son indios o mestizos según se los legitime o como se legitimen a sí mismos. No todos aceptan esa condición y tratan de oscurecer sus orígenes culturales, más allá de la conformación étnica” (González 1971-72:26). En estas líneas Miguel Hángel da indicadores valiosos para los procesos de etnogénesis que se desarrollaron en años posteriores, a través de los cuales poblaciones teóricamente campesinas y que habían “perdido” gran parte de sus rasgos culturales reivindicaron o actualizaron su filiación étnica.

Por su parte, en el año 1983, hacia fines de la última dictadura militar y en relación con la recuperación institucional que se estaba produciendo, publica en una revista regional patagónica el artículo titulado “Observaciones sobre la capacidad social mapuche en el Nguillatún”, en donde analiza la ceremonia religiosa anual que las agrupaciones mapuches practican y la situación de sometimiento y “transfiguración cultural” en que dicho pueblo se encuentra. En pocas páginas desgana ciertos elementos constitutivos de dicho proceso, con gran claridad, convirtiéndose en un excelente trabajo de divulgación que no pierde rigurosidad científica. La siguiente cita ilustra claramente lo mencionado:

Las dificultades por las que atraviesan los mapuches para llevar a cabo esta práctica (el *Nguillatún*) están directamente relacionadas con la actual organización de su capacidad social; (...) pero su denominador común es la entropía, en la que se reasumen sentimientos de dolor, odio y amor ultrajado. (...) pero lo cierto es que algunos principios estructurales persisten en circunstancias sociales, económicas y culturales modificadas en función de la situación colonial en que se ve envuelta esta sociedad mapuche en la Argentina, desde el último tercio del siglo pasado (González 1983:5-6).

Como se puede advertir, estas apreciaciones distan mucho de las descripciones costumbristas del momento, revelando una intensa preocupación solidaria para con el pueblo que estudiara durante tantos años. Miguel nos demuestra que no es necesario renunciar a la vocación etnológica, para generar un mínimo compromiso con la cultura que el antropólogo interroga. Esto no significa minusvalorar las obras de investigación de distinguidos colegas, que han producido aportes significativos a la reflexión etnológica abordando diferentes aspectos de la dimensión cultural o de las construcciones simbólicas. Pero lo que aquí queremos destacar es que las preocupaciones etnológicas y las sociales no son excluyentes, e incluso pueden funcionar de manera complementaria, en la medida en que la conciencia social de una colectividad humana va reflejando su ser en el mundo: el ser no es independiente del acontecer. Un estudio sobre cosmología o ritualidad no puede ignorar la conflictividad social de un grupo, ya que tarde o temprano influirá sobre ambos, en la medida en que es parte de la realidad que nutre el pensamiento simbólico. Para un antropólogo consciente de su tarea, la reflexividad analítica no excluye la solidaridad social.

NOTAS

- ¹ En el presente artículo los comentarios personales de Miguel Bartolomé y Juan C. Radovich serán señalados con las iniciales MB y JR respectivamente.
- ² Se trataba del profesor ítalo-argentino Marcelo Bórmida, cuyos discípulos de la Universidad de Buenos Aires generaron un culto a su figura tan irracional como la propuesta teórica que defendían (fue mi jefe cuando me desempeñé como Técnico del Museo Etnográfico y mi profesor, pero no fui su discípulo, MB). Esto no hubiera pasado de ser una anécdota académica, si no fuera que dicho grupo controló las

posiciones y las investigaciones antropológicas durante el sangriento proceso militar y transformó los estudios sobre poblaciones indígenas en precarias recopilaciones de mitos, huérfanas de contextos sociales y de análisis interpretativos. Pero, de manera contradictoria, fue éste casi el único grupo que realizaba trabajo de campo con pueblos indios.

- ³ La región Comahue en el norte de la Patagonia argentina, abarca las provincias de La Pampa, Neuquén y Río Negro en su totalidad, conjuntamente con quince partidos del sudoeste de la provincia de Buenos Aires, con una superficie total de 520.985 km².
- ⁴ Una descripción y análisis de las relaciones desiguales de intercambio entre mapuches e intermediarios se encuentra en Radovich, y Balazote (1989).
- ⁵ Marcelo Bórmida, simpatizante del fascismo italiano, había nacido en Roma, Italia en 1925. Profesor de muchas generaciones, adquiere un creciente poder luego del golpe de estado del general Juan Carlos Onganía en 1966. Inicialmente se había dedicado a la Antropología Física y a la Arqueología junto con José Imbelloni y Oswald Menghin. Fue director del Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti" desde 1966 hasta 1973, cuando la nueva gestión de la Universidad lo destituye de dicho cargo. En 1973 funda el CAEA. Desde esta institución, conjuntamente con sus discípulos, comienza a realizar una serie de trabajos de investigación cuyos siempre similares resultados, se verán plasmados en la revista *Scripta Ethnologica*, cuyo primer número aparece ese mismo año.
- ⁶ Para un análisis pormenorizado acerca del pueblo ayoreo y de la labor etnográfica llevada a cabo por Bórmida y su equipo ver Miguel Bartolomé (2000).
- ⁷ El general Alfredo Stroessner (1912-2006) gobernó dictatorialmente el Paraguay a partir de un golpe militar producido en 1954, hasta que otro golpe lo destituyó en 1989, luego de 35 años de tiranía, cuyos hechos más destacados fueron la represión del pueblo mediante la tortura, el asesinato y las desapariciones.
- ⁸ Con dicho nombre se conoce la feroz represión desatada el 29-07-1966 por la Policía Federal argentina en las Facultades de Ciencias Exactas y Naturales y de Filosofía y Letras de la UBA, llevada a cabo con el fin de desalojar dichas instituciones, las cuales se hallaban tomadas por autoridades, profesores, graduados y estudiantes quienes se oponían a la intervención militar llevada a cabo recientemente.
- ⁹ Miguel Hángel González, comunicación personal a JR. Asimismo, en años recientes se hizo público este hecho, a raíz de una denuncia pública llevada a cabo por diversos investigadores que fueron perseguidos y expulsados de sus puestos de trabajo.
- ¹⁰ La batalla de la Cañada de la Cruz, en la provincia de Buenos Aires, tuvo lugar el 28 de junio de 1820. Se trató de un combate producido entre fuerzas unitarias y federales, en la cual se produce la victoria del caudillo federal santafesino Estanislao López sobre las fuerzas de la provincia de Buenos Aires, comandadas por el general Estanislao Soler.
- ¹¹ Expediente N° 1213 - Año 1966 caratulado: PEÑA, Santiago s/Infanticidio (González 1968:907).
- ¹² Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre, editada por el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Revista pluridisciplinaria que publica artículos sobre las distintas disciplinas de las Ciencias Antropológicas.

BIBLIOGRAFÍA

Abinzano, R.

2009. La pericia antropológica sociocultural más allá de sus aplicaciones predominantes: los derechos humanos y el relativismo. *Direitos Culturais*, Santo Ângelo, Vol. 4, N° 7: 205-222 jul/dez.

Ambrosetti, J.

1963. *Viaje de un Maturrango y Otros Relatos Folkloricos (Los Argentinos y su Folklore)* –Selección, estudio preliminar, textos introductorios, notas, bibliografía e índices alfabéticos y analíticos por Augusto Raúl Cortazar con la colaboración de Santiago Alberto Bilbao y Miguel H. González, Buenos Aires, Colección Tradición Viva (dirigida por Augusto Raúl Cortazar), Ediciones Centurión.

Aznar, P., S. Bilbao y M. González

1967. Descripción de los elementos de la fiesta. *RUNA, Archivo para las Ciencias del Hombre* X, partes 1-2; 1960-1965: 290-310.

Bartolomé, L.

1982. Panorama y perspectivas de la Antropología Social en la Argentina. *Desarrollo Económico*, vol. 22, N° 87: 409-420.

Bartolomé, M.

2003. En defensa de la etnografía: aspectos contemporáneos de la investigación intercultural. *Revista de Antropología Social* N° 12: 200-222.

2000. *El encuentro de la gente y los insensatos. La sedentarización de los cazadores Ayoreo en el Paraguay*. México, Instituto Indigenista Interamericano. CEADUC.

Bartolomé, M. y A. Barabas

1999. *La pluralidad en peligro*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Instituto Nacional Indigenista.

Cardoso de Oliveira, R.

1967. Problemas e Hipoteses Relativos a Fricção Interétnica: Sugestões Para Uma Metodologia. *Revista do Instituto de Ciências Sociais*, Vol. IV, N° 1: 41-91.

1971. Identidad étnica, identificación y manipulación. *América Indígena*, vol. XXX, N° 4: 923-953.

González, M.

1956. *El Padre Fahy y los cien años de la capellanía irlandesa de Capilla del Señor, 1856 - 18 de agosto - 1956*. Municipalidad de Exaltación de la Cruz.

1965. *Selecciones folklóricas* Códex, Año I, N° 11.

1966. Sociedad y cultura del indigenado en Azul. *Etnia*, N° 3: 19-23.

1967. Catrie Mapu: sociedad y cultura del indigenado en Azul, Provincia de Buenos Aires. *Monografías* 2: 14-17.

1968. Peritaje jurídico en un caso de filicidio. *América Indígena*, tomo XXVIII, N° 4: 907-918.

1970. *La batalla de La Cañada De La Cruz y el contexto social, político y económico del año XX*. Homenaje del Sesquicentenario. Municipalidad de Exaltación de la Cruz.

1971. *Historia de la Escuela de Primeras letras y enseñanza mutua de Capilla del Señor 1821-1971*. Homenaje de un ex alumno en su sesquicentenario, MCMLXXI.

1971-72. El fenómeno folklórico en el sur argentino. *Folklore Americano*, XIX-XX; N° 17: 21-23.

1975. Ideas para una preceptiva de la historia regional. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* N° 9: 77-82.

1983. Observaciones sobre la capacidad social mapuche en el Nguillatun. *Coirón*, Año 1, N° 2: 4-7.

1994. La Virgen de Luján en los Pagos de la Cañada de la Cruz. Periódico *Nuestro Pueblo*. Capilla del Señor. 13 de septiembre.

1998. *Entre packs & icebergs. Biografía del Almirante Don Julián Irizar, comandante de la primera expedición oficial a la Antártida Argentina 1ª*. Asociación Pro Memoria de Capilla del Señor.

(s/f) *Capillenses y Zarateños: Historia tradicional y legendaria*. S/D.

González, M. y A. Núñez de Mendaña

1973. Estratificación Indígena en el Comahue. *América Indígena*, Vol. XXXIII, N° 3: 801-823.

Guber, R.

2003. Antropología social: una categoría nativa de la diáspora antropológica argentina. *Anuario Antropológico* 2000/2001: 147-167, Río de Janeiro, Tiempo Brasileiro.

Lafón, C.

1967. Fiesta y religión en Punta Corral: Jujuy. *Runa: Archivo para las Ciencias del Hombre*, (1960-1965) Vol. X, partes 1 y 2: 256-287.

Radovich, J. y A. Balazote

1989. Mercachifles y Cooperativas: Un análisis del intercambio. *RUNA. Archivo para las Ciencias del Hombre*, Vol. XIX: 135-146.

Ribeiro, D.

1971. *Fronteras indígenas de la civilización*. México, Siglo XXI.

Visacovsky, S.

2006. In Memoriam. Folclore y modernización disciplinaria en la obra de Santiago Bilbao. *Revista de Investigaciones Folklóricas*, Vol. 21:169-177.